

La muerte a mano

TEXTO: RODRIGO BAZÁN

100 km/hr no son lo mismo en motocicleta. Creí saberlo porque lo imaginaba; ahora veo que no: el viento es real mientras golpea mi pecho, la carretera al DF ya no es pantalla-paisaje de mi auto sino la posibilidad real de un derrape en la siguiente curva. La tentación real de cometer un descuido. Miedo verdadero a que me gane el miedo y no sepa ya controlar el juguete.

Pero me siento más vivo.

Por una vez no estoy actuando para otros; ni rompiendo con ellos lanzas. Me he puesto al extremo de mí porque quise y con ello recupero mi cuerpo, creo. Un cuerpo que no es sino mío y como tal puedo reventar contra un tráiler. Y no quiero hacerlo.

La máquina, que no es mi cuerpo, se hace mía. Vibra entre mis piernas, me ruge en las manos, sacude de mí cualquier cosa que no sea ella misma haciéndome sentir casi todo de nuevo; en realidad, "como nuevo" pues "este cuerpo" ya no es "el mío": ahora es yo y yo no es más una conciencia atrapada en una piel o sostenida por huesos. Yo es la cosasensacionesentimiento formado entre la curva y el cielo, el aire, el frío, mi casco. Yo es la libertad inmensa, saber que podría decidir mi muerte con sólo girar la muñeca y prefiero no hacerlo: me siento -y quiero seguir- muy vivo.

Comprarla fue casi un berrinche, una venganza, un reto a quienes creí que no me dejaban ser libre cuando me atrapé solo. Ahora los quiero aquí y compartirlo en silencio; es decir, no saber nunca que sintieron otras cosas para mentir al unísono y jugar a que nos pasa lo mismo porque nos pasa: camina junto a su muerte cada uno y la ignora sobre el hombro para mirar las de otros.

Nos alejamos entonces. Tú mueres, no yo. Te dejo morir si no te hablo o te escucho. Me suicido al callar, por dignidad, por orgullo, por agredirte al voltear la cara hasta borrarte. Tu silencio rencoroso, cómplice, nos asesina.

Sobre una moto a 100 km/hr todo ello desaparece, o bien, cobra su dimensión más justa: vivir contigo hace necesario que me sienta vivo no porque vivo a tu lado, sino porque nos ofrecemos algo.

Pero no el estéreo del auto y su aire acondicionado. Una cosa que ahora no puedo explicarte mientras, con la muerte a mano, me empeño en saturar mi alma de mañana (de esta mañana, no del mañana ése en que dejamos dormir lo que no hacemos cada día). Se trata de una cosa extraña -quizá hasta incómoda como este asiento de moto- que nos haría sentir vivos y volantes; eso sí lo sé.

Decir lo que pensamos; pensar lo que sentimos; sentir lo que decimos: corazón, cabeza, boca, cuerpo; sí, pero conciencia entera que llega al extremo de sí y estira las yemas de los dedos buscando al otro. Así sea para encontrarse a uno mismo en rutas largas, mucho menos veloces que los 500 cm³ que me han dejado venir [hasta] aquí para contarte que estás viva. •

RODRIGO BAZÁN

Ciudad de México, 1971. Profesor universitario y escritor. Es autor de *Y si vivo cien años... Antología del bolero en México* (FCE) y *Literatura 1. Para la construcción del aprendizaje* (Fernández Editores).